

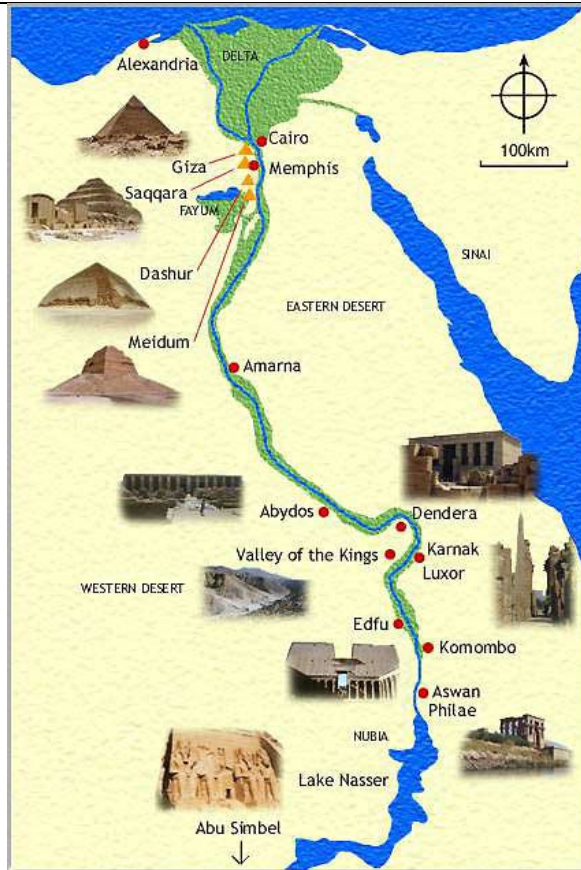
Egipto, un don del Nilo

Alrededor del año 3.100 a.C. nació una de las civilizaciones más poderosas y longevas del mundo antiguo: **Egipto, conocido por sus habitantes como Kemet, “la tierra negra”,** probablemente en referencia al limo dejado por las inundaciones estacionales del Nilo.

Cuando el historiador Herodoto visitó Egipto en el 450 a.C., al contemplar la riqueza del país pronunció su célebre frase: *“Egipto es un don del Nilo”*. Sus palabras no podían ser más ciertas. El territorio del antiguo Egipto sería un desierto si no fuera por las aguas del río Nilo.

La esperada inundación. Cada año los campos del valle del Nilo se renovaban con la crecida del río.

Los egipcios necesitaban que en la crecida anual el nivel de las aguas subiera entre 7 y 8 metros. Si era menos, una parte de los campos quedaba seca; si era más se corría el riesgo de que los pueblos quedaran anegados.



Principales monumentos levantados a las orillas del Nilo

El río Nilo

Se encuentra al nordeste de África y en su parte norte, atraviesa el desierto del Sahara. Nace en las montañas de Burundi y desemboca en el Mar Mediterráneo.

Está formado por tres ríos: el Nilo Blanco, el Nilo Azul y Etbara.

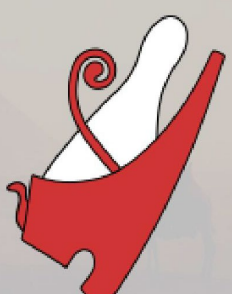
El Alto y el Bajo Egipto

El país estuvo siempre formado por dos realidades geográficas: la mitad sur o Alto Egipto, caracterizado por una estrecha franja fértil alrededor del río; y la mitad norte o Bajo Egipto, que abarcaba las vastas llanuras inundables del delta.

Los dos reinos del Alto y Bajo Egipto se unieron hacia el 3000 a. C., pero cada uno mantuvo sus propios atributos el Hedjet o la Corona Blanca para el Alto Egipto y el deshret o la Corona Roja para el Bajo Egipto.

CORONA DOBLE:

Representaba al Alto y Bajo Egipto, es decir, la unión de ambos reinos, la unificación de Egipto. En iconografía está representada como una corona Blanca dentro de la Roja.



Egipto, tierra de faraones

Los faraones eran conocidos como los gobernantes de las Dos Tierras, y llevaban el pschent, una doble corona, cada mitad representando la soberanía de uno de los reinos.

La primera dinastía de faraones empieza con un rey llamado Narmer o Menes, aunque no existe un consenso total sobre si se trata de la misma persona o de dos individuos distintos. Lo que sí podemos saber es que **Narmer fue el primero que proclamó su dominio sobre las dos tierras de Egipto y que lo plasmó en el documento que lleva su nombre: la paleta de Narmer**, una pieza de esquisto decorada con imágenes y jeroglíficos que ilustran esta unificación.



Paleta de Narmer

Hace más de 5.000 años los primeros faraones lograron unificar el valle y el delta del Nilo, las dos tierras que conformaban el antiguo Egipto. Esta unificación se ilustra en la Paleta de Narmer, uno de los documentos egipcios más antiguos que se conservan.

La escritura jeroglífica

La escritura del Antiguo Egipto constituía un complejo sistema de signos que se leía como las escrituras alfabéticas modernas y que transmitía mensajes muy precisos sobre todo religiosos o de exaltación del poder faraónico.

La piedra Rosetta

La piedra de Rosetta, con inscripciones en egipcio, demótico y griego antiguo, fue hallada el 15 de julio de 1799 por parte de un destacamento militar francés. La estela contenía un decreto sacerdotal en honor del faraón **Ptolomeo V**, datado en el año 196 a.C. La piedra resultó clave para descifrar los jeroglíficos egipcios.

Champollion



Champollion fue quien, finalmente, en 1822 descifró los jeroglíficos egipcios a través de la piedra de Rosetta.

Las dinastías egipcias

En la historia de Egipto se establecen 30 dinastías que van desde el año 3100 a.C. hasta el 332 a.C. Se pueden clasificar en diferentes periodos.

Periodo dinástico temprano

Comprende las dos primeras dinastías, y abarca del año 3100 al 2650 a.C. La primera dinastía comienza con la unificación de Egipto por el rey Menes.

Imperio Antiguo

El Periodo Antiguo de Egipto va del año 2635 al 2155 a.C. Este periodo, conocido como la "era de las pirámides", abarca de la III a la VI dinastía.

Durante las dinastías III y IV Egipto vivió una época dorada. En esta época se construyó el complejo funerario de Menfis en Saqqara, con la famosa pirámide escalonada. Posteriormente se construyeron las 3 grandes Pirámides de Giza: Keops, Kefrén y Micerinos.



Durante la VI dinastía el poder de los faraones disminuyó y la unidad del país comenzó a desvanecerse.

Hasta la X dinastía y durante más de cien años hubo decenas de faraones que no supieron controlar el país. Alrededor de 2055 a.C., el príncipe tebano Mentuhotep vuelve a reunir a Egipto, comenzando la XI dinastía y terminando así el primer período intermedio.

Imperio Medio

El Imperio Medio se desarrolló entre el 2061 y el 1785 a.C. y abarca las dinastías XI y XII. Durante el Reino Medio, Egipto floreció una vez más, como lo había hecho durante el Antiguo Reino. Durante esta época Egipto extendió sus fronteras conquistando una parte de Nubia.

El Reino Medio alcanzó su apogeo bajo Amenemhet III (1842-1797 a. C.); su declive comenzó bajo Amenemhet IV (1798-1790 a. C.) y continuó bajo su hermana y regente, la reina Sobekneferu (1789-1786 a. C.), quien fue la primera mujer gobernante confirmada de Egipto y la última gobernante de la XII dinastía. Tras no poder resistir los ataques de los hicsos, cedieron el poder a éstos. Los hicsos, llegados de Asia, hicieron de Avaris la capital de Egipto durante dos dinastías y gobernaron el país entre la XIII y XVII.

Imperio Nuevo

Comprendido entre los años 1551 y 1080 a.C., el Imperio Nuevo engloba las dinastías XVIII-XX. La XVIII dinastía comienza con la expulsión de los hicsos hasta Kadesh por el rey Ahmosis, rey que había mantenido su poder en Tebas. Con la expulsión de los hicsos Tebas se volvió a instituir como la capital de Egipto.

Los faraones más importantes del periodo fueron Tutmosis III, Amenhotep III y Ramsés II.



Ramsés II

Durante el reinado de Ramsés II, Egipto conquistó Nubia y construyó los templos de Abu Simbel. Ramsés II vivió 96 años y engendró más de 180 hijos.

A su muerte, una serie de sucesivos Ramsés fueron deteriorando Egipto, que fue perdiendo la grandeza que había ganado anteriormente.

Todos los faraones del Imperio Nuevo, con la excepción de Akhenaton, fueron enterrados en tumbas profundas excavadas en la roca en el Valle de los Reyes.

La mayoría de ellos fueron asaltadas con la excepción de la tumba y el tesoro de Tutankamón (c.1361-1352 aC), descubierto en el año 1922 por Howard Carter.



Valle de los Reyes

Siguientes dinastías

Desde el año 1080 hasta el 332 a.C., se sucedieron las dinastías de la XXI a la XXX. Durante esta época el país se fue fragmentando y la capital se desplazó primero a Tanis y después hasta Bubastis.

En el año 525 a.C. Egipto fue invadido por los persas y continuó así hasta la conquista de Alejandro Magno. Así comienza el Periodo Grecorromano.

El más allá

La deseada vida después de la muerte

Los antiguos egipcios imaginaron la vida de ultratumba como una prolongación de la felicidad a la que aspiraban en la Tierra.

El libro de los muertos

El periplo hacia el más allá

Durante el Reino Nuevo, la concepción de la vida de ultratumba quedó fijada en el Libro de los Muertos. Representado en papiros o en las paredes de las tumbas, contenía las instrucciones que el difunto debía seguir conseguir entrar en el más allá.

El Valle de los Reyes

La última morada de los faraones

En la orilla occidental de Tebas, en el Alto Egipto, se abre un valle rocoso donde los faraones de las dinastías XVIII, XIX y XX se hicieron enterrar en hipogeos decorados con bellas pinturas y acompañados de suntuosos ajuares funerarios.

Los protagonistas

Tutankamón

Último faraón de la XVIII dinastía, reino desde el 1332 al 1323 a. C.

Para conocer la figura Tutankamón, es importante comprender quién fue Akenatón, su predecesor y posiblemente su padre.



Akenaton

Cuando nació Tutankamón, Egipto atravesaba una gran agitación política y social. Los egipcios llevaban cientos de años adorando a múltiples dioses y diosas; hasta que Akenatón decidió que habría uno solo: Atón, el dios del sol.

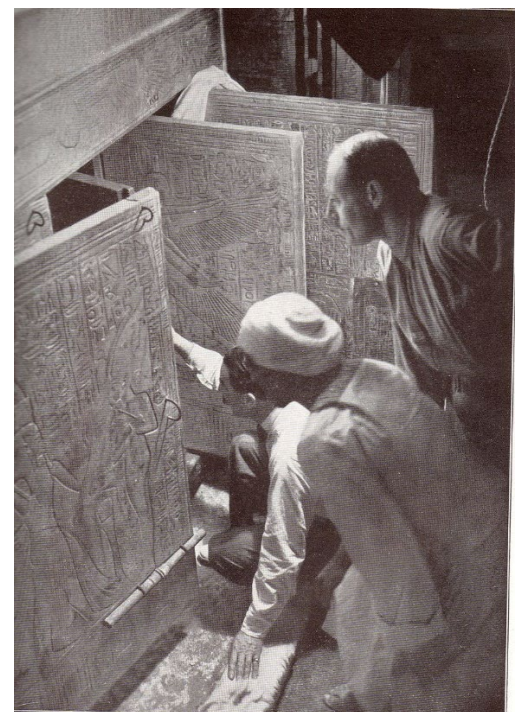
Al nacer fue llamado Tutankatón (“imagen viva de Atón”) y fue criado según las nuevas creencias.

A los nueve años, Tutankamón se convirtió en faraón. Durante su niñez, sus consejeros reales y militares llevaron los asuntos del reino. Bajo la regencia de aquellos, se reestablecieron las antiguas tradiciones. Se restableció el culto a Amón y el nombre del niño pasó a ser “Tutankamón”

La muerte de Tutankamón con tan solo 19 años sorprendió a todos. Un escáner de su momia reveló una fractura reciente en una pierna, que pudo haberse infectado causándole la muerte. Su reinado solo duró 10 años. Murió sin dejar ningún heredero y el trono pasó a su principal consejero, Ay.

Tutankamón fue considerado un faraón menor. Su tumba cayó en el olvido. De no haber sido hallada en 1922, la vida del niño rey se habría borrado de la historia.

La tumba de Tutankamón, conocida como KV62, es una de las pocas que escaparon al saqueo sistemático del que eran víctimas las sepulturas reales. Aunque los ladrones entraron en ella al menos en dos ocasiones, se limitaron a saquear las estancias exteriores y no llegaron a la cámara del sarcófago, que fue hallada intacta y con un espléndido tesoro de más de 5.000 objetos.



Carter y su equipo abren las puertas de la segunda capilla de oro de las cuatro que cubrían el sarcófago del rey.

Howard Carter

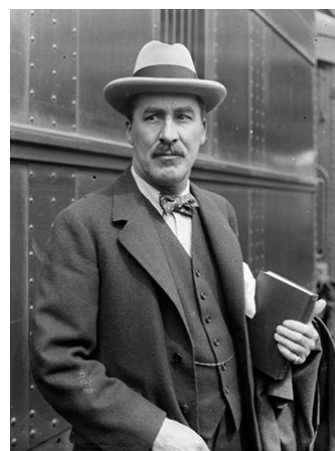
El descubridor

Howard Carter, el arqueólogo más famoso de la historia, nació el 9 de mayo de 1874 en el barrio de Kensington, en Londres.

En 1891, con tan solo 17 años, fue enviado a Egipto por parte de la Egypt Exploration Fund con el propósito de copiar los jeroglíficos y las decoraciones de un grupo de tumbas del Imperio Medio en el sitio arqueológico de Beni Hasan. Carter aprendió gradualmente la profesión de arqueólogo. Colaboró con el egiptólogo Flinders Petrie en la excavación de Tell el-Amarna y con E. Naville en Deir el-Bahari.

A partir de 1899 inició su carrera en el Servicio de Antigüedades egipcio, donde fue inspector en jefe de las antigüedades del Alto Egipto. Más tarde, comenzó a trabajar en la necrópolis tebana para lord Carnarvon.

Hasta 1922, sus descubrimientos más importantes fueron las tumbas del faraón Tutmosis IV y de la reina Hatshepsut.



Sin embargo, el hallazgo arqueológico que le supuso convertirse en una celebridad mundial fue el descubrimiento en 1922 de la tumba del joven faraón Tutankamón, situada en el Valle de los Reyes.

Lo extraordinario del hallazgo no fue tanto la importancia histórica del faraón como el hecho de que la tumba se encontrara intacta. A diferencia de todas las otras tumbas del valle, no había sido saqueada, lo que

permitió mostrar al mundo un espectacular ajuar funerario que incluye joyas, estatuas de oro y mobiliario, así como la famosa máscara y los sarcófagos del faraón.

La excavación llevada a cabo por Carter se puede considerar, dentro de los parámetros de la época, modélica. Paciente y metódico, una vez fue consciente de la importancia de su descubrimiento, optó por interrumpir los trabajos y tapar los accesos a la tumba para reunir el equipo necesario a fin de documentar y conservar adecuadamente el material encontrado.



Carter y Lord Carnarvon y su hija, Evelyn Beauchamp, en la entrada de la tumba

Lord Carnarvon

El patrocinador

George Edward Stanhope Molyneux Herbert, V conde de Carnarvon conocido como Lord Carnarvon nació el 26 de junio de 1866 en el castillo de Highclere. Ha pasado a la posteridad por ser el mecenas que financió la excavación de la tumba de Tutankamon.

En 1903, debido a un accidente de coche, la salud de Lord Carnarvon se vio deteriorada y aconsejado por sus médicos, decidió pasar los inviernos en Egipto. Durante su estancia, se convirtió en un entusiasta de la egiptología. En 1906 comenzó a excavar en Tebas como aficionado, pero pronto necesitó la asesoría de un experto, convirtiéndose en mecenas de Howard Carter para la excavación de tumbas reales en la necrópolis de Tebas. En 1914, Lord Carnarvon obtuvo la concesión que permitía a Carter excavar en el Valle de los Reyes, pero la .

Tras excavar durante seis campañas completas sin obtener resultados y con el convencimiento de que el valle ya no daba más de sí, habían decepcionado al aristócrata que decidió poner fin a su afición arqueológica; aquél sería su último año. Y cuando éste se acercaba a su fin, recibió un telegrama de Carter en su casa de Londres anunciándole que había hecho un «maravilloso descubrimiento», una «magnífica tumba con los sellos intactos».



Lord Carnarvon

Varios meses después del descubrimiento, el 5 de abril de 1923, Carnarvon murió repentinamente en El Cairo. Su muerte se debió posiblemente a una septicemia causada por la picadura de un mosquito.

El fallecimiento de Lord Carnarvon y el de otras personas allegadas al descubrimiento en los años siguientes dio origen a una serie de especulaciones y teorías sobre una supuesta «maldición de Tutankamón», según las cuales aquéllos que habían intervenido en la profanación de la tumba hallarían tarde o temprano la muerte como castigo por su sacrilegio. Tal fantasía fue alimentada por algunos pseudoestudiosos y por la prensa sensacionalista durante décadas.

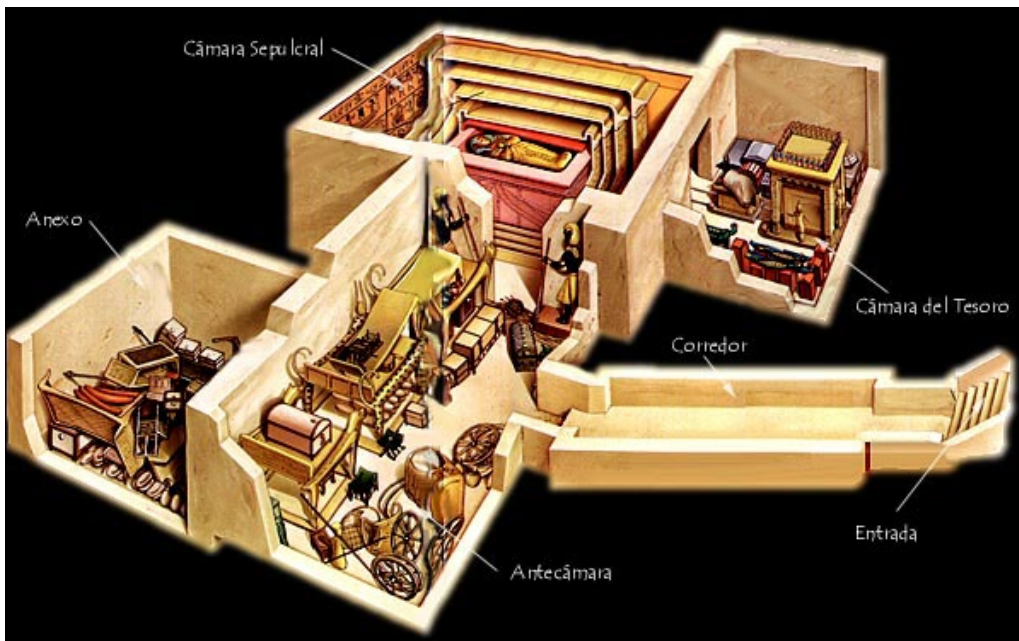


Howard Carter contempló por primera vez la tumba que iba a lanzarle a la fama. "¿Ve usted algo?", preguntó Lord Carnarvon, "¡Veo cosas maravillosas!", respondió Carter.

El descubrimiento

Cuando el 4 de noviembre los obreros de Howard Carter se toparon con el comienzo de una escalera casi bajo la tumba de Ramsés VI, no sabían que estaban a poco de realizar uno de los mayores descubrimientos arqueológicos de todos los tiempos.

Tras descubrir la tumba, Carter tuvo que esperar dos semanas, hasta la llegada de Lord Carnavon, para poder entrar. Lo hizo el 26 de noviembre y lo que vio le dejó asombrado.



Interior de la tumba de Tutankamon

El 16 de febrero de 1923, Carter llegó a la cámara funeraria, que estaba totalmente ocupada por una enorme caja de madera cubierta de oro, llamada capilla, que escondía otras tres cajas similares.

El espacio era tan limitado que fue un desafío técnico desmontarlo. El sarcófago no pudo abrirse hasta un año después. El 11 de noviembre de 1925 se examinó la momia. Cuando la des envolvieron por primera vez, encontraron entrelazado al cuerpo joyas y amuletos, incrustados en la resina embalsamadora que se utiliza durante la momificación.

El arqueólogo y su equipo pasaron diez años fotografiando, catalogando y restaurando los miles de objetos encontrados.

Entrada: 16 escalones que llevan hasta el corredor de la tumba

Corredor: da acceso a la tumba, mide 1,7 metros de ancho por 2 de alto

Antecámara: El espacio estaba lleno de objetos: lechos funerarios, carros, desmontados, un trono ricamente decorado, vasos de alabastro.. además de dos figuras de guardianes de tamaño natural.

Anexo: Fue la última sala estudiada y se hallaba en completo desorden. Estaba llena de ushebits (figuritas funerarias), muebles, recipientes...

Cámara funeraria: Cuatro capillas de oro cubrían un sarcófago de cuarzo en cuyo interior había tres ataúdes con la efigie del rey, uno dentro de otro. La momia real, cubierta con una máscara de oro, se encontraba en el último.

Cámara del tesoro: Aquí se hallaron la capilla de oro con las vísceras, una efigie de Anubis, además de cofres de alabastro, maquetas de barcos, arquetas de marfil y ataúdes dorados en miniatura.

El tesoro funerario

Carter registró meticulosamente todos los objetos encontrados. Con su equipo trabajó cerca de diez años en realizando el inventario, describiendo y catalogando los cerca de 5.400 objetos que se encontraron.

La máscara

Realizada con oro, lapislázuli y pasta vítrea de diversos colores, la máscara funeraria es uno de los elementos más icónicos de la tumba. La máscara cubría el rostro y los hombros de la momia del faraón.

La belleza de la pieza y su magnífica factura dejaron sin palabras a quienes la contemplaron por primera vez después de más de tres mil años.

La repentina e inesperada muerte del faraón hace suponer a los egiptólogos que para completar su ajuar, se añadieron objetos que habían pertenecido a otros, como a su hermana Meritaton. Algunos expertos consideran la máscara como uno de esos objetos reutilizados.

Un hecho que sorprendió a los arqueólogos fue que algunos de los objetos descubiertos no pertenecieron originariamente a Tutankamón



El trono

Junto a la máscara, uno de los elementos más importantes del ajuar. Realizado en madera y revestido con hoja de oro.

La decoración es del estilo del reinado de Akenaton, por lo que en opinión de algunos especialistas el trono fue construido realmente para Akenaton y no para su hijo.



Trono de Tutankamon. Museo de El Cairo

Carros de combate

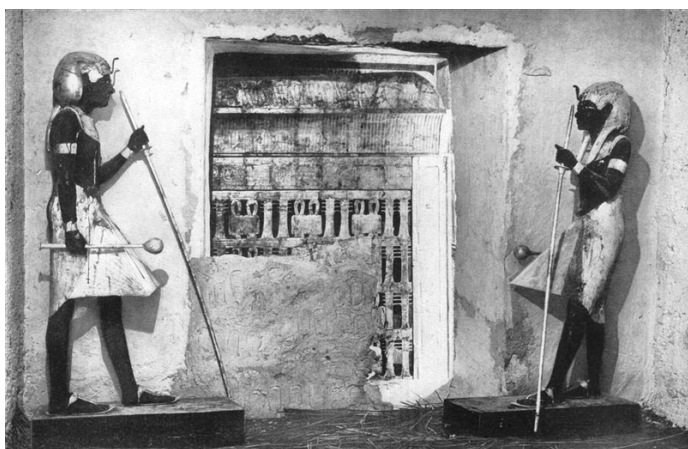
En la antecámara de la tumba se hallaron seis carros intactos, aunque desmantelados.

Cada carro era único, por eso las varas de los carros decoradas con láminas de oro, tenían diferentes medidas. Las ruedas, de casi un metro de diámetro, tienen un total de seis radios y están hechas con maderas de varios tipos para darles más resistencia.



Mace y Lucas, colaboradores de Carter, trabajan en la caja de uno de los carros. Fotografía tomada en 1923

Los enigmáticos guardianes de la tumba

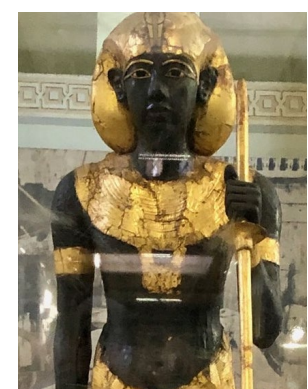


Estas figuras representaban al propietario de la tumba, el faraón Tutankamón, y su función parecía, sin lugar a duda, la de centinelas de la cámara funeraria del monarca.

Están realizadas en madera cubierta con escayola pintada en negro y con elementos dorados. Ambas son muy parecidas ya que se representan de pie, con la pierna izquierda avanzada en la típica postura masculina de caminar y sujetando un báculo de papiro con la mano izquierda y una maza con la derecha. Pero, aunque a primera vista son muy parecidas, en realidad presentan diferencias sustanciales entre ellas.

Las dos estatuas se encontraron en la antecámara, flanqueando la entrada a la cámara funeraria.

La diferencia principal entre las dos estatuas radica en sus respectivos tocados. Una de ellas lleva el típico pañuelo *nemes*. La otra va tocada con el *afnet* o *khat*, que tiene un significado típicamente funerario.





Pinturas del muro norte de la tumba

En la tumba se encontraron objetos que hasta ese momento sólo se conocían por representaciones escultóricas o pictóricas.



Tesoros de la tumba. Fotografía tomada por Harry Burton alrededor de 1923.

Todo un ajuar para el viaje al más allá

Además de la enorme cantidad de hermosas joyas que contenía, los arqueólogos se sorprendieron por las numerosas piezas de ropa que, increíblemente, se habían conservado. Túnicas, camisetas, sandalias, guantes, taparrabos... También aparecieron un importante número de sandalias.

La excelente alimentación de la que gozaría el joven faraón en vida, le acompañó también en su muerte. Los arqueólogos hallaron ánforas de vino, futas, alimentos de todo tipo e incluso platos preparados y guardados en recipientes que contenían patos o carnes.

El estudio de la momia del faraón determinó varias anomalías en sus pies, lo que justificaría la importante colección de bastones que se encontraron en la tumba. El ajuar funerario contenía nada menos que 130 bastones, todos ellos distintos.

Maravillosas piezas artísticas para uso doméstico y de ocio, como los tableros de *senet*, un juego muy popular en el antiguo Egipto o elementos que sugieren que Tutankamón no solo era aficionado a los juegos de mesa, como los 46 arcos guardados en la tumba.

La maldición del faraón

El 26 de noviembre de 1922 se abrió la tumba de Tutankamon en presencia de Howard Carter y varios miembros de la familia de Lord Carnavon, mecenas de la excavación.

Pocos meses después se sucedieron una serie de muertes en circunstancias inexplicables de personas vinculadas a la exhumación de a tumba.

Estos extraños acontecimientos avivaron la imaginación de la prensa que transmitió la idea de que las extrañas muertes eran debidas a un poder mágico inexplicable, prendió con facilidad y se extendió rápido en la sociedad.

La propagación fue alentada por ilustres personajes públicos como Conan Doyle, conocido amante del espiritismo y creador del popular Sherlock Holmes. Cuando se le preguntó su opinión sobre lo sucedido, no tuvo reparos en contestar que efectivamente se trataba de una maldición. Y con el peso que tenía la opinión del autor, la intriga alcanzó límites insospechados.

Había nacido la "maldición del faraón".



Miembros del equipo que descubrió la tumba del faraón Tutankamon junto a Lord Carnavon y su hija.



Fachada del Museo Egipcio de El Cairo



Fachada del nuevo Gran Museo Egipcio en Giza

El pasado, el presente y el futuro

Tras el largo y arduo trabajo de Carter para inventariar todas las piezas encontradas, al final de cada campaña salía un convoy de porteadores que, custodiado por la policía, llevaba las piezas hasta el barco que esperaba a las orillas del río. Su destino final eran los almacenes y las vitrinas del Museo Egipcio del El Cairo.



Obreros transportando los objetos de la tumba

El museo, que abrió en 1902, mientras se realizaban los grandes hallazgos arqueológicos en el Valle de los Reyes no ha variado demasiado sus criterios museísticos desde entonces.

Debido a la limitación de espacio, el Museo de El Cairo solo podía exhibir una pequeña parte de los objetos de la tumba. Diseñado para exhibir 12.000 piezas, actualmente cuenta con más de 200.000 en sus galerías y almacenes.

Después de largos años de construcción la próxima inauguración del Gran Museo Egipcio, cerca de las pirámides de Gizeh, permitirá exponer el tesoro en su totalidad.

Cuando se abra este museo, previsto para noviembre de 2022, será el mayor centro arqueológico del mundo. El nuevo museo tiene un segundo atractivo: la tecnología más avanzada puesta al servicio de la museología, con realidad virtual, además de un centro de conservación con las últimas tecnologías y talleres.

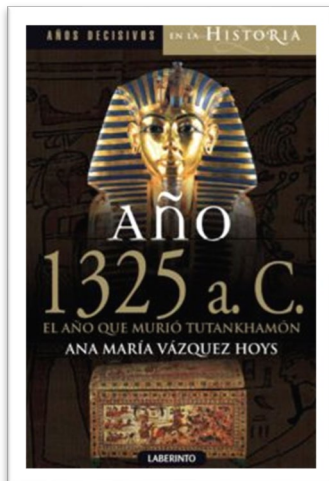
En 2018, la momia del faraón Tutankamon fue trasladada a su tumba en el Valle de los Reyes, siendo la única momia real que se encuentra en su localización original.

En abril de 2021, 22 momias de reyes egipcios, entre ellas las de Ramses II y Hatshepsut, fueron trasladadas en un gran desfile desde el Museo Egipcio del Cairo hasta el Museo de la Civilización Egipcia.



Publicaciones en la biblioteca

Tutankamon

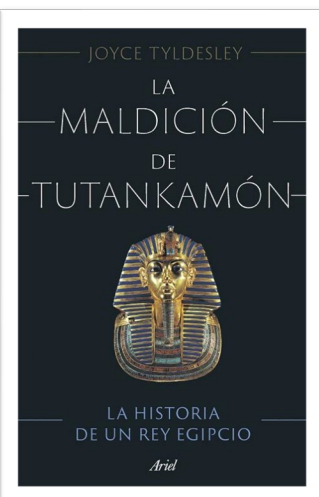
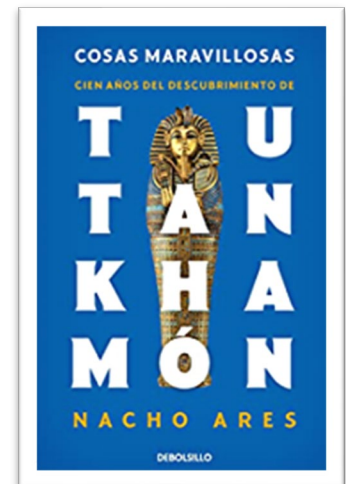


Mañana del 4 de noviembre de 1922 en el Valle de los Reyes , Egipto. Con el hallazgo del primer escalón que conduce a la tumba de Tutankhamón por parte de Howaer Carter comienzan a salir a la luz tesoreos, historias, personajes, amores, crímenes y secretos que habían permanecido ocultos durante más de tres milenios.

Una historia fascinante de una época irreplicable en la que nos adentraremos de la mano de una guía experta y amena por gual.

El tesoro de Tutankamon es uno de los temas más fascinantes de la egiptología, pero la biografía de quienes sacaron a la luz el increíble mundo del Antiguo Egipto no se queda atrás.

En este libro no solo se habla del faraón Niño y del contexto en que vivió, sino también de la empresa arqueológica más grande de todos los tiempos: la expedición que culminó con el hallazgo de la sepultura intacta el 4 de noviembre de 1922 gracias a Howard Carter y Lord Carnavon.



En noviembre de 1922, más de un siglo después de la localización de la primera tumba en el Valle de los Reyes, y tras años de estudio, planificación y escrutinio del lugar, Howard Carter protagonizó el que a día de hoy sigue siendo el hallazgo arqueológico más importante de todos los tiempos: la tumba de Tutankamón.

¿A qué se debió su relevancia? De las más de sesenta tumbas encontradas, esta era la única que permanecía intacta. Repleta de tesoros, ropas, vasijas, momias y

símbolos religiosos, permitía reconstruir la vida en el Egipto antiguo y daba luz a las investigaciones de los que los egiptólogos llevaban décadas realizando

La capacidad de los microorganismos para influir en el desarrollo de la humanidad ha sido rotunda y en ocasiones abrumadora. Han derrotado a reyes y faraones. Han diezmado ejércitos y asolado naciones. Han sido temidos y sin embargo, algunos de ellos han salvado millones de vidas.

En esta obra se recogen alguno de los episodios más relevantes y curiosos en los que estos pequeños seres han intervenido.



Publicaciones en la biblioteca



Artículos Historia 16

Nº 226: El más allá en Egipto

Nº 225: La piedra de Rosetta: la clave de los jeroglíficos egipcios

Nº 224: La gran pirámide: los constructores del coloso de Gizeh.

Nº 223: Obeliscos egipcios: los gigantes del Nilo.

Nº 222: Cleopatra: una reina entre dos culturas

Nº 221: Deir El-Bahari: el templo más espectacular de Egipto.

Nº 220: La esfinge de Gizeh: la guardiana de las grandes pirámides

Nº 219: El toro Apis

Nº 218: Ramsés II: la corte del gran faraón de Egipto

Nº 217: Sacerdotisas de Amón

Nº 216: Las tumbas de Saqqara: la necrópolis milenaria del Antiguo Egipto

Nº 215: El valle de los Reyes: las grandes tumbas de los faraones

Nº 214: Astrología en Egipto

Nº 213: El Nilo: el río sagrado de Egipto

Nº 210: El adiós al faraón: los espectaculares funerales de los Reyes de Egipto

Nº 208: El lenguaje de los dioses: jeroglíficos, descubriendo la escritura sagrada

Nº 207: Rostros para la eternidad: las máscaras funerarias de Egipto

Nº 205: Las momias ocultas de los faraones

Nº 202: Karnak: la casa de Amón

Nº 203: ¿Cómo se construyeron las pirámides de Egipto?

Nº 201: Tutankamon: los últimos descubrimientos

Nº 195: El Valle de los Reyes: la exploración de las tumbas faraónicas.

Nº 199: Nefertiti: el enigma de la reina hereje

Nº 187: De qué morían los Reyes en Egipto: las enfermedades de los faraones.

Nº 188: Los enigmas del Libro de los Muertos

Nº 186: Jeroglíficos: la escritura enigmática.

Nº 185: Los arquitectos de las pirámides: quienes fueron y cómo trabajaron.

Nº 182: Los sabios de Napoleón: el nacimiento de la egiptología.

Nº 175: La gran fiesta del dios Amón en Tebas: el festival de Opet.

Nº 176: En la tumba de Tutankamon

Nº 174: Esplendor del Imperio Egipcio: Amenhotep III, el mayor faraón de Egipto.

Nº 173: Los dioses animales de Egipto.

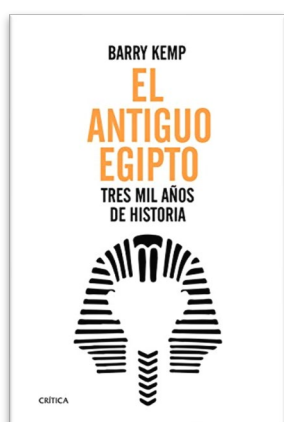
Nº 172: El Valle de los Reyes: La fabulosa tumba de Seti I

Nº 171: La justicia del faraón : leyes y castigos en Egipto.

Nº 170: Pintores del Antiguo Egipto

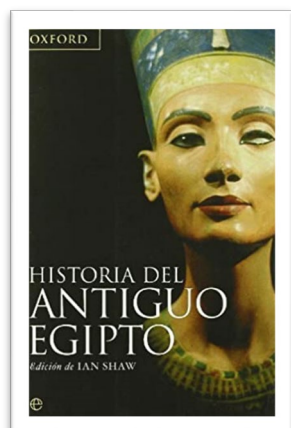
Publicaciones en la biblioteca

Historia



¿Por qué el estado, la sociedad y la civilización del Antiguo Egipto sobrevivieron con éxito durante tres mil años?. Barry Kemp, una de las grandes figuras de la Egiptología, responde a esta pregunta con una original visión de la vida, las instituciones, la cultura y las creencias de los antiguos egipcios.

Esta historia publicada originalmente por Oxford, es el clásico actual más importante sobre este apasionante tema y la primera obra que ofrece una visión completa de la civilización egipcia, desde los primeros momentos de la Edad de Piedra hasta su incorporación al Imperio romano.

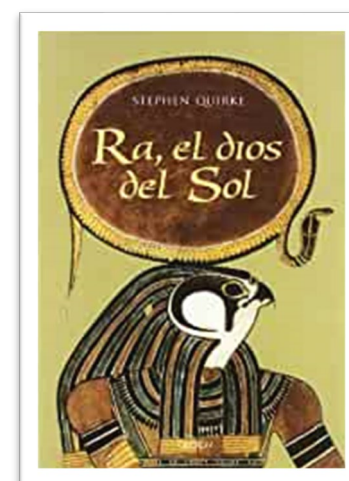


Religión

Cada aspecto de la sociedad egipcia, desde la educación y el derecho, hasta la medicina, el nacimiento y la muerte, estaba impregnada por la religión y la magia y determinado por las divinas fuerzas vitales del Sol y del Nilo. En este libro la profesora David nos ofrece, por vez primera, un panorama histórico total de las creencias del Antiguo Egipto, desde sus primeros asentamientos en el 5000 a. de C. hasta el siglo IV de nuestra era, cuando se convirtió en provincia romana.



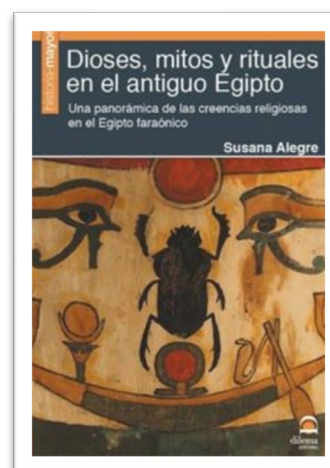
Los antiguos egipcios ¿creían en muchos dioses o en un solo con muchas formas? La clave para saberlo se encuentra en la especial relación existente entre el dios sol Ra y el rey en su básico papel de hijo de Ra. Este libro reúne, por primera, vez los últimos avances producidos en la comprensión del culto de Ra, que fue adorado desde el tercer milenio a.C. hasta la conquista romana de Egipto y la aparición de la cristiandad.



Son muchos los libros que nos hablan de los grandes faraones del Egipto antiguo, pero hasta ahora poco o nada sabíamos de los "faraones negros" que gobernaron el imperio en el siglo VII. A.C.

El conocido egiptólogo Donald B. Redford recorre en este libro dos milenios de complejas interacciones sociales y culturales entre Egipto y las civilizaciones vecinas nubia y

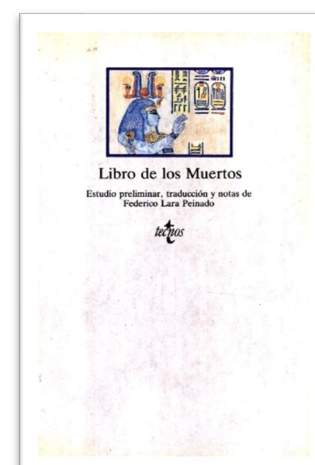
sudanesa que llevaron a la ascensión al trono de Egipto, a fines del siglo VIII a.C, de los faraones negros kushitas, y nos introduce en un mundo exótico de guerra, conquista e intercambio cultural.



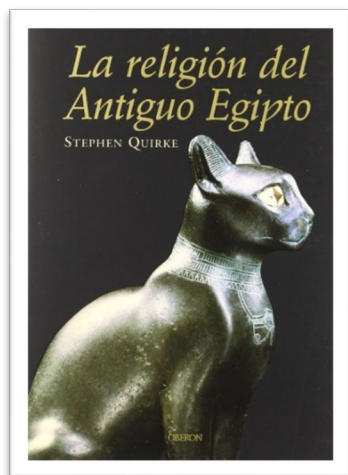
La autora ofrece una síntesis panorámica de los aspectos fundamentales de la religiosidad en el Antiguo Egipto, profundizando en el conocimiento de sus divinidades, sus mitos y sus rituales.

El objetivo es brindar al lector una obra tan rigurosa como amena, que le permita abordar este pilar básico de la civilización egipcia en sus elementos esenciales, y a la vez orientarse en su vasta complejidad.

Por las especiales circunstancias históricas y de mentalidad, así como por los restos arqueológicos que nos han llegado del antiguo Egipto, este país y su civilización han quedado definidos como la tierra de los difuntos, de las momias y de los tesoros funerarios. El libro de los Muertos es uno de los elementos religiosos y literarios que han contribuido a tal definición, que la realidad arqueológica evidencia sin lugar a dudas.



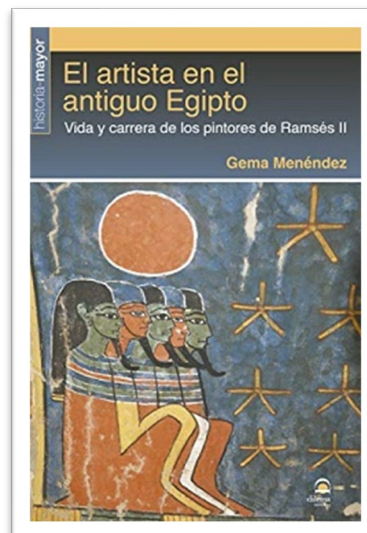
Publicaciones en la biblioteca



La religión del Antiguo Egipto nos ofrece una impresionante serie de dioses, muchos de ellos con extrañas apariencias, medio humanos y medio animales. Todos los rituales de los templos, las prácticas funerarias y los ritos destinados a prevenir peligros y enfermedades parecen muy alejados del mundo occidental y su culto a la ciencia y a la

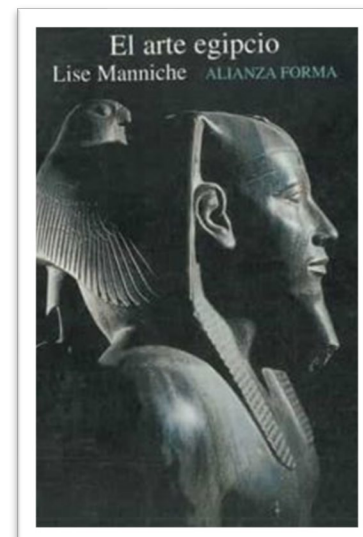
racionalidad. En La Antigua Religión Egipcia, el autor se propone situar los textos, imágenes y objetos de la religión faraónica en el contexto del mundo que los produjo.

Arte

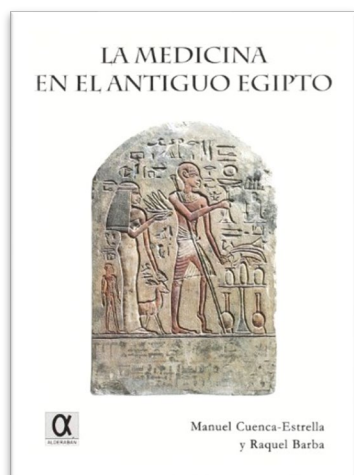


Con solo mencionar el Valle de los Reyes, a nuestra mente acuden imágenes de sus relieves y pinturas, cargadas de simbolismo, misterio y ritual; pero también de un profundo y sensible gusto estético que no tiene nada que envidiar a ninguna otra cultura de la Antigüedad.

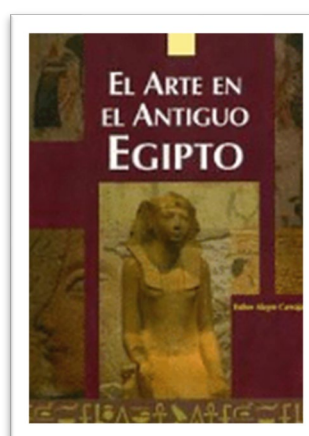
Pocas regiones del mundo poseen un arte que ejerza tanta fascinación y pueda presumir de remontarse tan atrás en el tiempo como. Centrado principalmente en el Egipto antiguo, esta obra de Lise Manniche no se ciñe, como suele ser habitual, a él de forma exclusiva, sino que traza la historia completa de El arte egipcio desde sus primeras manifestaciones, alrededor del año 4000 a.C., hasta nuestros días.



Medicina



Pocos periodos históricos son tan populares como el Antiguo Egipto. Su historia, arte, religión y conocimientos científicos despiertan el interés de numerosos expertos y aficionados a la Egptología. Este libro es un intento de sistematizar y revisar la información disponible sobre la enfermedad y la medicina del Egipto faraónico.

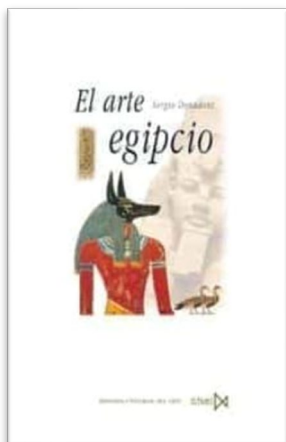


Portador de unos valores ideológicos y culturales concretos y universales, el arte del antiguo Egipto fue el medio a través del cual la estructurada sociedad egipcia, el centralizado y férreo Estado, el divinizado faraón, los diferentes dioses y, de forma muy especial, las creencias en el más allá tomaron forma e imagen.



A lo largo de la historia de la civilización del antiguo Egipto, el estilo de su arte y su arquitectura experimentó numerosos cambios y transformaciones. Los egipcios, preocupados por la vida después de la vida, recreaban en sus tumbas la vida para los muertos. Representaban la vida cotidiana en las paredes y enterraban a los muertos con sus enseres personales, lo cual ha permitido estudiar a fondo su cultura. Todo ello se analiza minuciosamente en esta obra para ofrecer una visión completa de lo que supuso esta civilización en la historia del mundo.

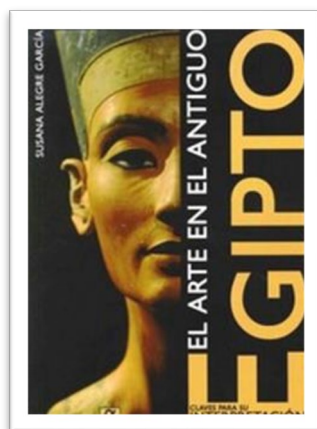
Publicaciones en la biblioteca



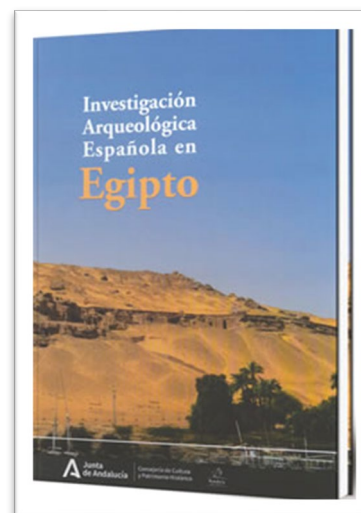
El libro plantea de una manera clara y rigurosa los principios fundamentales sobre los que se basó el arte egipcio a lo largo de los diferentes períodos de evolución, desde sus orígenes hasta la época grecorromana, subrayando las circunstancias históricas que favorecieron el auge o la crisis de los distintos sistemas de representación.

El arte del antiguo Egipto es fascinante y sugestivo, capaz de sorprendernos y maravillarnos. No obstante, la creatividad artística faraónica también puede desconcertar y hasta resultar un tanto incomprensible.

Este libro desvela los recursos fundamentales utilizados por los artistas faraónicos para plasmar todo ese mundo de creencias.

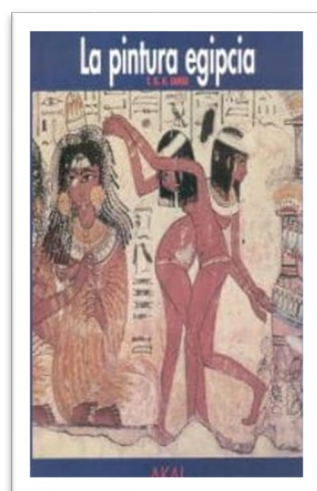


Arqueología



Catálogo de la exposición temporal del mismo título, en el que se realiza un repaso por la investigación española en Egipto, desde sus momentos más remotos hasta la actualidad. El volumen comienza con la presentación del fenómeno de la Egiptomanía en España entre los siglos XVIII al XX, y continúa con el desarrollo de la fascinación por Egipto y los primeros viajeros españoles en el País del Nilo

Ampliamente ilustrado, el libro estudia el amplio panorama de la pintura egipcia en toda su riqueza y diversidad. A lo largo de sus páginas, el autor examina los materiales utilizados por los pintores antiguos y explica las convenciones y los métodos que rigieron sus obras. Siguiendo las pautas marcadas por la tradición, hubo grandes artistas cuyas obras merecen ser valoradas, tanto por su valía como por formar parte de un ciclo histórico cuya duración en el tiempo, tres mil años, no tiene parangón en ninguna cultura

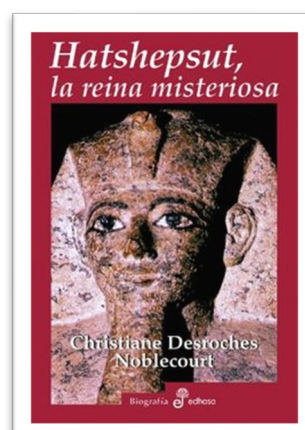


Biografías

Nefertiti (la “hermosa”) es una de las figuras más misteriosas y atractivas de la historia. Esposa del gran faraón Ajenatón, vivió durante el período de Amarna, el más tumultuoso y desconocido del Antiguo Egipto. La doctora Fletcher nos cuenta en este libro cómo, durante unas excavaciones en el Valle de los Reyes, encontró una momia olvidada, depositada hace más de tres mil años en una cámara contigua a la tumba KV.35, que ella ha identificado como Nefertiti.



Las grandes pirámides han intrigado a la humanidad durante miles de años. ¿Cómo se construyeron? ¿Por qué? Estas preguntas ya se planteaban durante el período medio de la antigua civilización egipcia, pero sólo las más recientes investigaciones han logrado responderlas. En este libro, Hawass, guardián oficial de los tesoros de Egipto, teje un relato apasionante con los últimos datos arqueológicos en una narración ágil y cautivadora.



La vida de Hatshepsut es uno de los misterios que más se han resistido a las investigaciones de los especialistas, en buena medida porque a su muerte es evidente que se intentó borrar todo rastro de su existencia, y sin embargo es también uno de los personajes más fascinantes, pues se trata de la primera mujer que ostentó el cargo de faraón de Egipto, recurriendo para ello a reivindicar su condición de hija de los dioses.